

**Juan GARCIA INZA**, *Curso de Orientación Prematrimonial*, Ed. Palabra, Madrid 1988, 216 pp., 15 x 22.

Libro pensado, escrito y experimentado por un párroco para facilitar la preparación próxima e inmediata a la celebración del sacramento del matrimonio. Como indica su título pretende ser un texto para los cursos de pastoral prematrimonial que preceden unos meses o semanas a las nupcias.

El curso consta de 13 temas y algunos anexos, divididos en dos partes, con un tema introductorio sobre el matrimonio como sacramento que centra todo el libro. La primera parte abarca seis temas y es de carácter antropológico; se titula «El designio de Dios sobre el matrimonio y la familia» y es la parte más específica del Curso Prematrimonial. El objetivo es profundizar en el matrimonio y la familia desde el punto de vista humano. La segunda parte ocupan los seis restantes temas y se titula «Profundización de la fe»; la finalidad es lograr que los futuros esposos cristianos repasen las principales verdades de la fe cristiana contenidas en el Credo del Pueblo de Dios con el que comienza esta parte.

Todos los temas tienen el mismo esquema: se señalan, al principio, los tres objetivos que deben conseguirse; después, se añade un breve texto del Concilio Vaticano II o de Juan Pablo II titulado «Lo que dice el Magisterio de la Iglesia»; y finalmente hay una exposición, que ocupa la mayor parte del tema. Cada capítulo termina con lo que se denomina «parte práctica», muy breve, con textos y actividades para facilitar a los novios y a las personas que se dedican a estas actividades formativas, que pueden concretar la teoría y llevarla a la vida práctica.

Es un texto amplio, con mucho material, que sin duda facilitará la im-

portante y urgente tarea de preparar adecuadamente a los novios para el matrimonio cristiano.

J. Pujol

**Ana María NAVARRO**, *La realización de los cónyuges*, Ed. Palabra («Hacer Familia», 3), Madrid 1988, 275 pp., 12 x 19.

Una de las notas más salientes de la nueva publicación de Ana María Navarro es, sin duda, su carácter práctico y realista. Concebido para «ayudar a los lectores a reflexionar sobre su propia situación, mediante la oportuna información» y para «estimularles a mejorar —que siempre se puede— como personas o como cónyuges» (p. 17), el libro transpira en todas sus páginas ese tono vivo y cercano que emerge de la realidad y de la experiencia de la vida. Nada más ajeno, por tanto, a esta obra que el artificio y frialdad de que adolecen las publicaciones de gabinete o laboratorio.

La Prof. Navarro, con la maestría que le da su amplia dedicación a las tareas de la Orientación Familiar, sabe conjugar de manera admirable los aspectos doctrinales con los ejemplos y casos tomados de la vida misma, teniendo siempre como guía —de ahí le viene al libro el equilibrio— la verdad y el amor a la vocación conyugal y familiar.

Precisamente en la progresiva identificación, por parte de los cónyuges, con el designio de Dios sobre el matrimonio y la familia —este es el hilo conductor que subyace implícito en toda la exposición— está la raíz del «realismo» que señalaba antes como característica principal del libro. Los esposos son siempre capaces de vivir en toda su profundidad la verdad de su mutua complementariedad en las diver-

sas manifestaciones y niveles que comporta.

Es un libro para hacer pensar y que prestará un notable servicio a los grupos familiares.

A. Sarmiento

**Giacomo GRASSO**, *Che cosa è bene? Che cosa è male? Orientamenti per i Giovani e per chi vuole avere idee chiare*, Ed. Piero Gribaudi, Torino 1987, 135 pp., 12 x 18,5.

Entre las preguntas básicas que toda persona se formula antes o después de su vida no falta la que hace del bien y mal morales el centro de su atención. El interés es doble: a nivel teórico se interroga uno por la naturaleza misma del bien y del mal; a un nivel más práctico la pregunta gira en torno a las acciones que nos están o no permitidas. En cualquier caso, y sea cual fuese el origen de la pregunta, ocuparse de ella seriamente es asunto en el que está en juego la misma dignidad humana.

A esas y otras preguntas fundamentales propias de toda reflexión moral trata de dar respuesta esta breve obra de apenas 130 páginas. Estamos en presencia de un pequeño tratado sobre los fundamentos de la moralidad, en el que se abordan los temas habituales en este género de obras: objeto de la Filosofía Moral, o lo que es lo mismo, ámbito y límites de esta ciencia; análisis de la acción voluntaria y libre; estudio de la finalidad; naturaleza del bien y mal morales; noción de ley; papel de la conciencia y la virtud en la vida moral. Como puede comprobarse, un contenido temático indudablemente tradicional. Pero si la materia estudiada no puede calificarse de original, sí lo es, en cierto modo, el tratamiento que se le da. El A. pretende, y consigue

plenamente, llegar a un amplio número de lectores, dado que la lectura de esta obra no exige especiales conocimientos filosóficos; se dirige especialmente a los jóvenes con el fin de hacerles entender las ideas y juicios morales de una doctrina que ha regido durante siglos —y en buena medida lo sigue haciendo— la vida y comportamientos del Occidente cristiano. El A. posee la rara virtud de hacer fácilmente inteligibles ideas que requieren de ordinario explicaciones más prolijas. Con un estilo ágil y descomplicado, conduce al lector en la inteligencia del mundo moral de la gran tradición cristiana.

Libro de sólida doctrina, de lectura fácil, contribuirá, sin ninguna duda, a la aceptación de la verdad que proclama la existencia de una moral objetiva y de la posibilidad de conocerla. Util no sólo para los que dan los primeros pasos en el estudio científico de la Ética, sino para todo aquél que quiera dar razón de sus conocimientos y convicciones morales.

J. M» Yanguas

**Guy THOMAZEAU**, *La presencia de Dios*, EDICEP, Valencia 1988, 125 pp., 13,5 x 21,5.

Guy Thomazeau, actual vicario de la diócesis de París, escribe el presente libro mientras predicaba un retiro en el Hogar de la Caridad, junto al Mont-Blanc. En él, se propone llamar la atención sobre la necesidad de reservar un tiempo para Dios en medio de la actividad más intensa. Para ello apunta una serie de consideraciones que pueden servir para descubrir la presencia de Dios en la vida del cristiano. Este es precisamente su punto de partida: «ya que ser cristiano es vivir en presencia de Dios, tener a Jesús como compañero de ruta (...). Nadie ha